

DE BUENAS LETRAS

# Rascacielos

JUAN VARO ZAFRA

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**T**ras años descatalogada en España, la editorial Alianza acaba de publicar la novela 'Rascacielos' de James G. Ballard dentro de su excelente colección 'Runas', dedicada a la ciencia ficción y la fantasía, en una nueva traducción a cargo de David Tejera Expósito.

J. G. Ballard es seguramente uno de los autores más revolucionarios y desasosegantes de la ciencia ficción para adultos. Su visión nihilista de la realidad contemporánea y el modo en que la recrea en distopías desarrolladas en futuros inmediatos, extraños y reconocibles a un tiempo, lo convierten en maestro de un género que renuncia a la épica de las naves espaciales y los héroes galácticos; que no indaga en arduas cuestiones científicas o teológicas, sino que explora el mal interior que, como una infección, late ya en nuestra sociedad, describiendo morosamente las nuevas patologías individuales y colectivas que parecen esperarnos a la vuelta de la esquina. A diferencia de Huxley y Orwell, Ballard no se interesa directamente por la 'política ficción'; más bien parece denunciar los efectos de su desaparición. En su obra, la esfera de lo

público parece haber desaparecido; la autoridad es siempre provisional, dionisiaca y fuera de todo orden legal o ético. El mal, que en 'El señor de las moscas' de William Golding era alegórico y abstracto, en los futuros aberrantes de Ballard, adopta la forma y el tono de un hedonismo salvaje que mezcla en cantidades desmesuradas la locura, la violencia, el sexo, el alcohol y las drogas.

'Rascacielos' es, a mi juicio, la novela más interesante de Ballard. El edificio de cuarenta plantas, dotado de las mayores comodidades y habitado por vecinos de clase media y alta, se nos presenta como un experimento social fallido. La utopía consumista de una ciudad vertical y autosuficiente va poco a poco degradándose y sumiéndose en una pesadilla morbida de caos y barbarie. Las fiestas continuas y los escarceos sexuales entre sus habitantes dan paso a los enfrentamientos, los suicidios y las violaciones en un ambiente de creciente sordidez; pero también de liberación frenética de las ataduras y convenciones de la realidad contemporánea. Los vecinos se recrean en su aislamiento autodestructivo, en los crímenes más abyectos, sin pretender aban-

donar el edificio o denunciar los hechos a la policía. Ballard presenta un mundo atroz, pero tenebrosamente atractivo, en el que los conflictos de clase; las luchas territoriales por el dominio de unas zonas comunes cada vez más deterioradas hasta culminar en la ruina; los enfrentamientos entre vecinos con perros y vecinos con hijos; y, finalmente, entre hombres y mujeres degeneran en una batalla de todos contra todos por la supervivencia y el poder. El autor se divierte, como un entomólogo sádico, en seguir las peripecias de estos personajes ridículos y crueles, en su proceso de implacable degradación, sin mostrar compasión por ninguno de ellos, víctimas y verdugos a un tiempo.

Es imposible leer 'Rascacielos' sin pensar en los hoteles y apartamentos de algunas zonas turísticas azotadas por las fiestas interminables, el deterioro de los espacios públicos, la suciedad, las peleas, el balconing y los asaltos sexuales. La reacción de asco y repulsa que estos hechos suscitan en el espectador pone de manifiesto lo mejor del futuro descrito en la novela de Ballard: el que pueda y deba ser evitable.

Las obras de Ballard han sido llevadas al cine en diversas ocasiones con resultados desiguales. Steven Spielberg filmó en 1987, con un exceso de academicismo, su novela autobiográfica 'El imperio del sol'. Más adelante, el siempre polémico David Cronenberg adaptó de forma, a mi juicio, modélica su novela más dura, la extremadamente brutal 'Crash', en 1996. 'Rascacielos' también ha conocido una adaptación reciente de manos de Ben Wheatley (High-Rise, 2015); una adaptación simplemente correcta, que no refleja el ambiente sórdido, subversivo y burlón de la novela.